

ANACOS

La marcha del maestro Davia

Por Borobó

Uno de los más caracterizados melómanos de Compostela llegó hace un par de días desolado a nuestra Redacción. La causa de su desolación era la anunciada marcha a Jerez, o a Baracaldo, o a Ciudad Real, del actual director interino de la Banda Municipal, don Moisés Davia.

En un principio quisimos moderar el disgusto del melómano, sugiriéndole que nos parecía preferible que las Bandas de Música, tuviesen a su frente directores de baja calidad, para que así las Bandas se dedicaran a su misión específica —para eso están compuestas por instrumentos de aire y de percusión— que es, a nuestro entender, la de figurar en desfiles y procesiones y la de amenizar las fiestas populares con piezas bailables. Un buen director, fenómeno que ahora es frecuente en las músicas de los pueblos, delira por las piezas de concierto, que interpreta con su banda, contra viento y marea en las fiestas aldeanas.

Pero el entusiasta melómano nos convenció de la importancia de las Bandas Municipales en el aumento de la cultura musical y del sentimiento artístico del pueblo. Y desde ese punto de vista, o mejor aún desde ese punto de oído, no cabe duda que la marcha de Moisés Davia es una extraordinaria pérdida para la ciudad de Santiago.

El maestro Moisés Davia fue un alumno brillantísimo del Conservatorio de Madrid, donde obtuvo los máximos galardones. Cuando opositó a plazas de directores de Bandas Municipales consiguió el número uno. Fue designado interinamente a Albacete, cuya Banda había dirigido el finado músico luicense maestro García Varela, quien de allí pasó a dirigir la Municipal de Madrid. En la ciudad manchega contaba la Banda con un local para las audiciones invernales, vivienda para el director y otras ventajas personales. Pero aun siendo de aquellas tierras el maestro Davia prefirió trasladarse a Santiago cuando recibió indicación de que la categoría espiritual de Compostela exigía un gran músico para dirigir su Banda Municipal.

Vino atraído por la condición universitaria de Santiago, con-

fiando en que podrían realizarse muchos proyectos que albergaba en su magia. Y no se desanimó cuando le comunicaron al llegar a Compostela, que no percibiría la gratificación que cobraba el anterior director, ni que tampoco cobraría el quinquenio a que tenía derecho por sus años de servicio. Se puso a trabajar y en muy pocos días logró poner a punto la Banda, que cumplió decorosamente su papel en la serie de actos del Año Santo. Para nutrir de elementos jóvenes a la Música santiagués, presentó un proyecto al Municipio de Escuela de formación dentro de la Banda, que no costaría una peseta, pero absorbido el Concejo por más graves preocupaciones, ha quedado sobre la mesa.

Había sido encargado por la Masa Coral Compostelana de la renovación de su orfeón y en todo proyecto de mejora del sistema musical santiagués —suponemos que también dentro de la escuela de Música de la Sociedad Económica— se contaba con el maestro Davia para darle eficiencia.

La discreción del músico, su talento y su laboriosidad, han sido muy estimados por todos los sectores de la sociedad santiagués. Traslado su hogar, desde Albacete, con los trastornos que ello supone; tuvo que vender allí su piano, que hubiera sufrido tanto con el viaje. Estaba decidido a quedarse en Compostela toda su vida.

Mas, el maestro, con su sueldo limpio, no podía vivir aquí y, con harto dolor, ha decidido aceptar alguna de la veintena de ofertas de dirección que ha recibido, las cuales compiten en la bondad de sus condiciones. Dentro de la propuesta para director de Santiago figura, por pura fórmula, como tercero en la terna.

¿No habrá todavía posibilidad de retener en Compostela al maestro Davia, el mejor de los jóvenes directores de música de España? Confiamos en que el Alcalde de Santiago, que siempre halla sagacísimas fórmulas para resolver las más complicadas papeletas financieras, podrá encontrar la manera de sostener dignamente en Compostela al ejemplar maestro D. Moisés Davia.

BOROBÓ